

EL MUNDIAL DE FUTBOL RUSIA 2018: LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO A TRAVÉS DE UN MEGAEVENTO DEPORTIVO

WORLD FOOTBALL CUP RUSSIA 2018: THE PRODUCTION OF SPACE THROUGH A SPORTS MEGA-EVENT

Jonathan MONTERO OROPEZA

Escuela Nacional de Educación Superior, Unidad León
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO | México
Contacto: jonathanmon06@gmail.com

Dante Guillermo CELIS GALINDO

Facultad de Filosofía y Letras
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO | México
Contacto: dantecelis@filos.unam.mx

Resumen

Los megaeventos se convierten en una fuente de análisis de interpretación para la geografía considerando las acciones de la producción de la espacialidad deportiva mediante relaciones de poder a través de las élites locales e internacionales y las repercusiones socioeconómicas que se generan en las ciudades de las sedes deportivas. El propósito es mostrar que la edición XXI de la Copa Mundial de Fútbol celebrada en Rusia en 2018 dejó constancia de la relevancia de los megaeventos deportivos para los intereses de los grupos de poder económico y político. Los organizadores locales se enfocaron en consolidar su poder a escala nacional y las organizaciones deportivas hegemónicas estatales e internacionales fortalecieron alianzas y desafíos en coordinación con los locales, lo cual generó espacialidades deportivas en contextos sociopolíticos diferenciados. En la Copa Mundial de Fútbol 2018, como en todas las Copas, el gobierno ruso promovió con múltiples intereses la proyección de la imagen de un país desarrollado, con progreso económico y apertura internacional, buscando la reconciliación e integración nacional tras la caída en 1991 del bloque socialista. Asimismo, este trabajo tiene la finalidad de entender al deporte profesional de fútbol como un objeto de estudio asociado con las diversas manifestaciones políticas a lo largo de la historia de Rusia, con énfasis en la relación deporte-Estado, en el periodo socialista (1917-1991) y tras la desintegración de la URSS. Se destaca en estos periodos cómo aprovecharon los gobiernos en turno y las élites rusas la exposición del país ante el mundo a partir de la organización de los megaventos de fútbol para mostrar su poder de clase, el vanguardismo de la infraestructura de sus estadios, la modernidad de sus ciudades, la defensa de sus ideologías, valores, logros económicos y su papel como potencia mundial.

Palabras clave: Mundial de Fútbol, Rusia, espacio, megaevento deportivo, Geografía del Deporte

Abstract

Mega-events become a source of analysis and interpretation for geography, considering the actions of the production of sports' spatiality by way of power relations through local and international elites and the socioeconomic repercussions generated in the cities of the sports venues. The 21st edition of the World Cup held in Russia in 2018 left evidence of the relevance of mega sporting events for the interests of the economic and political power groups. The organizers, who generated spatialities, focused on consolidating their power on a national scale. State and international hegemonic sport organizations strengthened alliances and challenges. In the World Cup, the host country attracts the attention of public and private organizations on a global scale. The Russian government promoted the projection of the image of a developed country with economic progress and international openness, seeking national reconciliation and integration after the fall of the socialist bloc in 1991. This paper aims to understand professional soccer as an object of study associated with various political manifestations which favored both the Russian state bureaucracy in the socialist period (1917-1991) and, later, the governments of the restructuring after the disintegration of the USSR. The global exposure of the host country provided by the mega soccer sporting events was used by Russian elites to showcase their class power, the avant-garde infrastructure of their stadiums and the modernity of their cities, trying to showcase their values, economic achievements, and their new role as a world power.

Keywords: World Cup Football, Russia, space, mega sport event, Sport Geography

Introducción

En 1991 se firmó el Tratado de Belavezha, relativo a la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). La actual Federación de Rusia ha tenido cambios sustanciales desde entonces en lo económico, político, cultural y territorial. La edición XXI del Mundial de Fútbol 2018 se llevó a cabo en Rusia, con apoyo del aparato burocrático del país y las acciones conjuntas con grandes corporaciones transnacionales. Los discursos e imágenes de bienestar y estabilidad social y el peso político estratégico de Rusia fueron considerados por los grandes organismos deportivos internacionales para que el país obtuviera la sede. Esto propició la atracción de turistas de todo el mundo y nutridas inversiones de capital hacia ese país.

Se analizarán las prácticas realizadas alrededor de la Copa Mundial desde el lente de la geografía, para entender las espacialidades producidas por las decisiones públicas y privadas para la construcción de estadios, complejos hoteleros en las once ciudades sede y la reestructuración de importante infraestructura de transporte y movilidad urbana y regional, con avenidas, aeropuertos, vías férreas y carreteras. Para comprender el significado social del megaevento en Rusia y la producción de espacios deportivos se destacan acontecimientos asociados dentro del contexto histórico geográfico, previo al mundial celebrado en 2018. El principal propósito consiste en mostrar la producción del espacio como parte de las relaciones de poder existentes, interpretar los acontecimientos culturales, políticos y económicos de carácter local y nacional, asimismo el impacto en la escala global producto de las relaciones socioespaciales.

Para cumplir estos propósitos se presentan tres apartados. En el primero se traza la geohistoria de la configuración espacial de Rusia, la que refiere episodios fundamentales de la cohesión social hacia su espacialidad interior y los rasgos de identidad distinguibles hacia el exterior. El segundo se enfoca en mostrar la conformación de identidades políticas contrastantes sobre las élites gubernamentales y los grupos empresariales del deporte, en relación con los aficionados y los equipos más mediáticos de fútbol en la URSS y la actual Rusia. El tercero presenta los rasgos más significativos de la producción de espacios deportivos y las relaciones de poder en la celebración del megaevento deportivo XXI Mundial de Fútbol Rusia. En este apartado se presenta la dimensión espaciotemporal de lo político en la que sucedió su designación como sede.

Conformación geohistórica de Rusia

Rusia es el país más grande del mundo. Esto es relevante por el proceso de su territorialización, en el que existieron episodios vinculados con el expansionismo, anexiones, disputas internas entre élites gobernantes, así como la instauración del socialismo como sistema socioeconómico y más tarde su desintegración. Una breve revisión de la conformación del territorio ruso aportará elementos para la comprensión de la relevancia que los organizadores del Mundial de Fútbol Rusia 2018 dieron a los rasgos simbólicos que difundieron las élites rusas sobre su país para generar un contrapeso a los estereotipos occidentales sobre Rusia y fortalecer su candidatura a la sede del evento.

En el proceso de conformación geohistórica de Rusia hay episodios que generaron un sentido de pertenencia, orgullo y adhesión social al Estado nacional. Estos se inician en la época zarista, con la conquista de extensos territorios durante más de 400 años. Iván IV Vasílievich, conocido como Iván “El Terrible”, quien reinó entre 1547 y 1583, se autoproclamó zar, amo y señor de toda la Tierra de los Rus, que en ese entonces comprendía parte de los actuales territorios de Ucrania, Bielorrusia y norte de Moscú (Ortega, 2014: 140). En este período hubo grandes exploraciones y conquistas de territorios de Europa y Asia, hasta la región de Siberia, obtenidas con numerosas batallas para someter a los pueblos. La primera incursión fue el asedio a la ciudad de Kazán, sitio de reunión de diversos grupos sociales como tártaros, árabes y cristianos; la ciudad fue conquistada en 1552 por Iván IV con más de 150 mil soldados (Ortega, 2014: 178). Para celebrar la grandeza del nuevo Imperio, el zar ordenó la edificación de un espacio alusivo a la victoria: la plaza del Kremlin en Moscú, con la iglesia de la Intercesión de la Virgen, después denominada Catedral de San Basilio el Bienaventurado (Troyart, 2003: 79). Iván “El Terrible” concibió esta plaza con majestuosas edificaciones, alegría y colorido para representar el poderío militar y el expansionismo del imperio ruso. Una de las etapas más importantes del expansionismo ruso la encabezó Pedro “El Grande”, quien sustentaba la idea de voltear hacia Europa, concibió un puerto comercial estratégico y edificó en 1703 la ciudad europeizada de Petrogrado, a orillas del mar Báltico, con la intención primordial de generar un puente cultural y comercial hacia los grandes imperios europeos. Petrogrado se convirtió en la capital del imperio ruso hasta la Revolución de 1917 (cambió su nombre a Leningrado entre 1924 y 1989), y actualmente se denomina San Petersburgo.

Otro acontecimiento simbólico relevante ocurrió con la derrota, en un frío invierno de 1812, de la conocida “gran armada francesa” comandada por Napoleón

frente al ejército ruso al mando de Alejandro I, contra la repartición de Europa. Los rusos quemaron la ciudad de Moscú para evitar la toma de los suministros por el ejército francés y la Plaza Roja quedó en cenizas (Fink, 2012). Estos eventos, difundidos por el gobierno zarista, conformaron la historia oficial que proyectaba a Rusia como una nación valiente, capaz de derrotar a cualquier potencia y que podía conquistar nuevos territorios, manteniendo la unidad y el control del territorio de Siberia, pretendido por las grandes potencias europeas.¹

La identidad rusa se ha forjado a través de las intensas manifestaciones populares, entre ellas, en la década de 1860 cuando una porción liberal de la sociedad rusa se rebeló ante el autoritarismo y las condiciones de vida que tenía la población. Esas movilizaciones sociales propiciaron las llamadas Reformas Emancipadoras, las cuales provocaron la abolición de la servidumbre y cambios en la propiedad de la tierra y acceso a la educación (Trifonovich, 1978). Más tarde, el movimiento obrero empezó a crecer a pesar de que fue reprimido por el gobierno. Obligado por los alzamientos populares, el zar conformó una especie de parlamento, la Duma. En 1903, el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso se dividió en dos bandos: los bolcheviques, quienes eran minoría, se caracterizaban por su radicalidad y por aglomerar en su seno a anarquistas, socialistas y comunistas, quienes buscaban la abdicación de Nicolás II; y el segundo sector, que en ese momento tenía la mayoría, eran los “mencheviques”, el ala de derecha (De Prado, 2019; 26-28). En ese complejo contexto, Nicolás II, buscó calmar el descontento social por el ilimitado poder centralizado y emprendió una guerra por el control de la región de Manchuria contra la expansión del Imperio Japonés que controlaba esa región, pretendiendo legitimar su imagen con un nuevo emblema de orgullo nacional al abrir una salida al océano Pacífico. El conflicto bélico durante los años de 1904 y 1905 concluyó con la derrota de los rusos por los japoneses; ante este resultado, las protestas contra el gobierno de Rusia se radicalizaron aun más. En consecuencia, en 1905 surgió lo que se conoció como la Primera Revolución Rusa. Durante una marcha hacia Palacio de Invierno participaron principalmente obreros que pedían al zar mejoras laborales; la respuesta de Nicolás II fue una brutal represión en la que se estima fallecieron más de doscientas personas en el llamado “Domingo Sangriento” (Adamoski, 2015). El movimiento de 1905 finalizó con la represión hacia los principales líderes de los cuales muchos tuvieron que huir del país, aunque las

1 En 1904 Mackinder establece que la zona pivote en el mundo, para dominar el mundo, es el Heartland en Euro-Asia, del Danubio a Rusia. En una región con gran potencial de recursos naturales (Mackinder, 2010).

causas que lo motivaron continuaron vigentes y derivaron años más tarde, en 1914, en el inicio de la Gran Guerra. En febrero de 1917, el zar Nicolás II fue obligado a abdicar, asumiendo el gobierno los mencheviques. Sin embargo, la guerra y el hambre continuaron, lo que inició el proceso revolucionario más radical, la Revolución de Octubre o Bolchevique, en que los comunistas asumieron el control del país y encarcelaron a mencheviques y a miembros de la oligarquía (De Prado, 2019). En Ekaterimburgo (ciudad conocida como la Puerta de Siberia) se encarceló y asesinó a toda la familia zarista para evitar cualquier restitución de su poder (Massie, 2000).

La conformación de la República Socialista de Rusia dirigida por Vladimir Ilich Lenin, entre 1917 y 1924, demandaba “Paz, pan y tierra” y “todo el poder a los Soviets” o consejos populares (Hobsbawm, 2008). Alcanzaron gran aprecio popular las medidas de expropiación de tierras a los nobles y su distribución a los campesinos, la educación gratuita universal, la reducción de la jornada laboral a ocho horas al día, la creación de un sistema de pensiones y el pago a desempleados. Las repúblicas que circundaban la otrora nación zarista se sometieron ante el socialismo real. Es así como, en 1922, estas naciones se unificaron para formar una sola, bajo el nombre de Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas,² primer Estado socialista federado en el mundo, cuya base socioeconómica se sustentaba en la eliminación de la propiedad privada y la distribución de bienes equitativos mediante el control de los medios de producción por parte del Estado.

Al fallecer Lenin en 1924, el georgiano Iósif Stalin asumió el poder como secretario general del partido comunista ruso, desterró a León Trotsky y eliminó a sus opositores durante todo su período de gobierno, hasta 1953. En junio de 1941 Alemania invadió el territorio de la URSS rompiendo el Pacto de no agresión Ribbentrop-Molotov de 1939, el cual estipulaba el intercambio comercial de productos manufacturados alemanes a cambio de materia prima soviética. A partir de esto, la política exterior de la URSS se caracterizó por confrontar al fascismo italiano y al nazismo alemán durante la Segunda Guerra Mundial (Uribe, 1996). La batalla de Stalingrado en 1942 y la toma del Reichstag en 1945 se convirtieron en pasajes histórico-geográficos de las luchas contra el fascismo y el nazismo, lo cual convertían en el triunfo del socialismo (De Prado, 2019; 55-62). Finalmente, la confrontación de las

2 Integrada en un primer momento por Rusia, la República Transcaucásica (integrada por Georgia, Armenia y Azerbaiyán), Bielorrusia y Ucrania. Después de 1925 y hasta 1940 se tiene un proceso de expansión territorial, la URSS integra a Estonia, Letonia, Lituania, Armenia, Kirguistán, Kazajstán, Uzbekistán, Turkmenistán y Tayikistán.

dos hegemonías surgidas de la Segunda Guerra Mundial, la URSS y Estados Unidos de América, disputaron su poderío durante la llamada Guerra Fría (1945-1989) y entablaron procesos geopolíticos de repercusión mundial por el control del mundo, con diversas confrontaciones bélicas fuera de sus territorios, hasta la desintegración de la URSS en 1991. Los diversos acontecimientos en Rusia durante el siglo xx tuvieron repercusiones globales que persisten hasta nuestros días, como la Revolución de 1917, con la conformación del primer Estado socialista del planeta y la posterior carrera armamentista (iniciada en 1945), causada por la rivalidad entre las dos potencias para alcanzar la hegemonía mundial, que ocasionó la división política del mundo, económica e ideológica, lo cual ha dejado constancia del legado cultural de Rusia.

Identidad e ideología a través del fútbol ruso

La confrontación entre equipos deportivos, como en el fútbol, genera la afición a un equipo, lealtades, cohesión social y posiciones antagónicas. El balompié ha sido el vehículo perfecto para que distintos grupos de poder como los dueños de los equipos y empresarios de medios manifiesten sus afinidades, intereses políticos, desacuerdos con los gobiernos en turno y sus ideologías. A través del deporte se generan o consolidan relaciones de poder conjugando o contraponiendo sus propios objetivos.

En Rusia el fútbol no fue el deporte más popular durante la etapa del socialismo real; no obstante, se convirtió en un mecanismo para difundir los ideales del socialismo soviético. El fútbol en la URSS fue una herramienta de los actores sociales clave dentro del aparato burocrático soviético, para que los contingentes de aficionados mostraran sus lealtades, aunque también, antagonismos territoriales y gremiales. En las siguientes líneas se presentan esbozos de los equipos de San Petersburgo y Moscú, las dos ciudades más importantes en los ámbitos económico, político y demográfico de Rusia, para mostrar las relaciones de poder entre el Estado y los directivos de los equipos. En San Petersburgo, denominada Leningrado durante la etapa socialista, los aficionados de los equipos Dínamo y el Zenit se convirtieron en bastiones del rechazo al centralismo político de Moscú. Ambos conjuntos deportivos tienen su origen previamente a la Revolución de 1917, en 1920 se unificaron. El Dínamo se convirtió en club profesional en 1936 y, en junio de 1941, un acontecimiento que marcó una época fue, justo antes de realizarse el partido de este equipo en la antigua capital zarista, el inicio del cerco de Moscú por el ejército nazi, el cual duró más de dos años y medio y durante el cual murió más de

medio millón de personas. Durante este periodo, jugadores famélicos realizaban partidos para elevar la moral: el Dínamo jugaba contra varios equipos de fábricas, entre ellos el Zenit. Algunos jugadores se alistaron en el ejército u otras actividades en el frente de combate (Lara, 2016). El público mostraba los estragos de la guerra, pero el juego reveló ser un medio de expresión de la aversión contra los invasores nazis, quienes impedían todas las manifestaciones de protesta (Lara, 2016).

Por su parte, Zenit fue el equipo de los obreros de la industria armamentística que se fundó en 1925, aunque desapareció durante diversos lapsos. En el periodo de la Segunda Guerra Mundial, para proteger a los jugadores, el gobierno local los envió a la ciudad de Kazán, aunque no todos lo aceptaron y algunos decidieron quedarse en San Petersburgo para combatir a los nazis. Uno de los mayores méritos de los deportistas consistió en la obtención de la Copa Rusa en 1944, el primer equipo no moscovita en ganarla. Estos episodios vinculados al fútbol mostraron la influencia de los equipos con mayor afición en Rusia como herramientas para elevar el orgullo y la moral rusa.

En la ciudad de Moscú, durante el periodo de la URSS, se formaron equipos administrados por la burocracia, entre ellos, Vasilin Stalin, hijo de Iósif Stalin, encabezó el equipo de fútbol *Voyenno-Vozdushnye Sily* (VVS) conformado por las Fuerzas Aéreas Militares; el equipo Lokomotiv representó a los sindicatos obreros ferrocarrileros; el equipo *Naródný Komissariat Vnútrennij* (NKVD) agrupó a la policía moscovita. El Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos tenía su equipo representativo, el Dínamo de Moscú; mientras que el Club de Deportes de la Casa Central del Ejército Rojo (CDKA) era la escuadra que representaba al Ejército Soviético. En particular, el Dínamo y CDKA luchaban por el liderazgo como el equipo más importante de la capital rusa y del Estado soviético. En consecuencia, surgió una gran rivalidad desde la década de 1940 entre ambos equipos y en especial contra el Spartak de Moscú.

El Spartak tuvo su origen en 1922 en un barrio obrero moscovita denominado Presnya, donde un grupo de jóvenes encabezados por los hermanos Stárostin, formaron el equipo de fútbol y construyeron con sus propios recursos las instalaciones deportivas (Curletto, 2018: 19-21). De acuerdo con Curletto (2018), el Spartak era el equipo de fútbol soviético con un auténtico y profundo seguimiento popular. Es difícil establecer si el papel protagónico del Spartak fue deliberadamente buscado por sus dirigentes y el *Komsomol* (Juventudes del Partido Comunista); sin embargo, se convirtió en “el equipo del pueblo”, antagonista del Dínamo y el CDKA, quienes representaban al aparato burocrático soviético. La rivalidad del Spartak contra el Dínamo moscovita, trascendía lo deportivo. Lavrenti Beria, jefe de los Servicios de Seguridad

y Miembro del Consejo Superior de Defensa, de acuerdo con Curletto (2018), en variadas ocasiones intentó manipular los resultados deportivos entre ambos equipos. Los seguidores del Spartak se extendían en Moscú y en todo el país, a excepción de Ucrania y Georgia, donde el Dínamo de Kiev y el Dínamo Tbilisi, respectivamente, eran símbolos territoriales de los aficionados, quienes enarbolaban la autonomía respecto a la nación rusa (Curletto, 2018). El autor documenta otro proceso de la territorialidad manifiesta en el deporte, en los espacios conocidos como *gulags*, cuya función represiva también se asoció con la mano de obra a coste cero para el Estado soviético. No obstante, la profesión de futbolista o entrenador profesional fuera muy valorada (Curletto, 2018). El campeonato de fútbol soviético contaba con equipos formados en los *gulags*. Para los directivos deportivos representaba motivo de orgullo contar con buenos jugadores, y para los jugadores era un mecanismo de legitimidad insertarse en la bolsa de trabajo de los *gulags*.

Para el aparato burocrático soviético, desde el inicio del estalinismo, el fútbol y otros deportes y manifestaciones artísticas y científicas se convirtieron en un mecanismo para posicionar a la URSS en el imaginario colectivo mundial y para mostrar superioridad de fuerzas contra sus pares de países capitalistas. Corletto (2018) describe los apoyos monetarios que recibían los futbolistas con categoría nacional, a tal grado que los periódicos nacionales publicaron críticas a directivos y jugadores del Spartak mostrando que sus giras eran estilo burgués. Sin embargo, eran autorizadas por el Comité para la Cultura Física.

En este contexto de la Guerra Fría, la presión ideológica y geopolítica era muy fuerte y esta se proyectó también en el deporte; los clubes afiliados a la liga y la selección de fútbol de la URSS fungieron como baluarte soviético confrontado a los países hegemónicos capitalistas. Se difundían ampliamente los logros de los deportistas rusos en campeonatos internacionales; algunos ejemplos de esto: en los XVI Juegos Olímpicos de Melbourne 1956 el equipo ruso obtuvo medalla de oro; en el campeonato de la Eurocopa en Francia 1960, se coronaron triunfadores. Obtuvieron el cuarto lugar en el Mundial de Fútbol en Inglaterra 1966, también en tres subcampeonatos de Eurocopa: en 1964, 1972 y en 1988, un año previo a la caída del Muro de Berlín y tres antes de la desintegración de la URSS. Con posterioridad, la selección de fútbol de Rusia no ha conseguido resultados destacables. Por otro lado, organizaron los Juegos Olímpicos en Moscú en 1980, lo cual generó tensiones: Estados Unidos decidió no participar en el certamen argumentando que la URSS tenía presencia militar en Afganistán. Varios países aliados a los Estados Unidos y la República Popular China

tampoco acudieron al encuentro olímpico. Este último país y Rusia mantienen relaciones pendulares de tensión y acuerdos influenciados por diferendos ideológicos durante la época de Mao Tse-tung.

El 12 de junio de 1991, Boris Yeltsin, político del ala reformista, ganó las elecciones presidenciales convirtiéndose en el primer presidente de la Federación de Rusia, entre 1991 y 1999 (Meyer, 1997). Rusia se declaró “soberana” en el marco de fuertes pugnas de poder y concepciones políticas contrapuestas entre las elites rusas y regionales que desembocaron en la desaparición del Estado soviético y la desintegración de las repúblicas que conformaban la URSS; en varias de ellas había un fuerte descontento por la centralidad política del gobierno ruso (Pacheco, 2011). Tras la caída del socialismo soviético, paulatinamente Rusia se convirtió de nueva cuenta en una potencia económica, aunque con una sociedad dividida y polarizada como consecuencia de los nacionalismos y regionalismos extremos, manifestados básicamente en cuatro ejes: quienes se identifican con la etapa zarista y buscan su regreso; aquellos que añoran la etapa socialista soviética; los que se adecuaron al sistema capitalista, y los habitantes de algunas regiones en contra del centralismo ruso-moscovita, quienes buscan su independencia (De Prado 2019; Meyer, 1977).

En ese contexto, la liga profesional de fútbol rusa se convirtió en una vitrina del poderío de los capitalistas rusos, auténticos magnates. Algunos empresarios adquirieron el negocio del fútbol: Vagit Alekperov y Leonid Fedun obtuvieron el Spartak; el Zenit de San Petesburgo es propiedad de la poderosa empresa gasera *Gazprom*; y *VEB.RF*, una corporación de desarrollo rusa, es propietaria del CSKA. En ese contexto de la liberalización económica, los contingentes de aficionados rusos caracterizados por su capacidad organizativa y su radicalismo comenzaron a denotar a grupos sociales diferentes (Vice Sports, 2016). La afición al fútbol profesional sirvió como mecanismo para exponer las afinidades políticas, ya fuese para demostrar simpatía en favor del socialismo, para manifestarse contra el Estado frente a los antagonismos regionales y locales, e incluso, para exhibir afinidad con el fascismo e ideologías de derecha.

En esta etapa neoliberal, particularmente en las dos primeras décadas del siglo XXI, un sector importante de la afición de este equipo Zenit se caracterizó por una marcada intolerancia contra grupos sociales distintos al estereotipo masculino del ruso: blanco, alta estatura, físico musculoso y nacionalista. Se manifestaban abiertamente en contra de la presencia de negros y homosexuales, tanto en las tribunas de los estadios como en la plantilla del equipo, pretendiendo mantener la tradición del conjun-

to deportivo. Grupos muy conservadores postsoviéticos organizaron grupos de animación, los infiltraron y difundieron su ideología durante los juegos en la ciudad de San Petersburgo, donde aparecieron estas manifestaciones neonazis. Durante el cónclave de 2015 se desató el apoyo a grupos de ultraderecha que combatían en Ucrania en favor de la autonomía (Duch, 2015). Posteriormente, en mayo de 2018, en el partido de fútbol entre las selecciones de Rusia y Francia, la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) multó a la Unión del Fútbol de Rusia, por la permisibilidad de sus autoridades ante los cantos racistas contra algunos seleccionados de la escuadra francesa de piel negra (Associated Press, 2018).

Se debe apuntar que diversos bloques de aficionados rusos son afines a ideologías de ultraderecha, inspirados en los *hooligans skinhead* británicos. Cabe recordar que el *hooliganismo* es una expresión violenta de los aficionados ingleses, frente a la crisis económica de los setenta y ochenta en el Reino Unido, expuesta como combate donde se muestra el sentido de honor y lealtad de pertenencia, frente a contextos adversos y de exclusión social. Los *hooligans* británicos se distinguían por su violencia y un sentido de pertenencia territorial barrial afín a su equipo de fútbol, antagonizando frente a otros equipos. Muchas de estas expresiones se canalizaron a través de posiciones políticas ultraconservadoras, nacionalistas y envueltas en un contexto de masculinidad hegemónica exacerbadas mediante la conducta violenta.

Por otra parte, se estima que en Rusia existen organizaciones de aficionados que entrenan en forma de guerrilla urbana y de tipo militar, con acondicionamiento físico en gimnasios y una preparación ideológica e intelectual nacionalista. Su objetivo es hacerlo visible mediante una teatralización en los estadios a través de la muestra de suásticas en su indumentaria y en banderas, mediante cánticos nacionalistas y en contra de los inmigrantes, así como la realización del saludo fascista. Uno de los ejemplos más claros, sucedió en el marco de la Eurocopa 2016, celebrada en Francia, cuando algunos aficionados rusos se enfrentaron a *hooligans* ingleses y a la policía en Marsella bajo el pretexto de las agresiones sufridas por la tenista rusa María Sharapova en ese país (Savio, 2018).

Estos contingentes rechazan identificarse con el neonazismo, pero son ultranacionalistas, priorizan la unidad nacional, exacerbando los acontecimientos históricos vinculados a la etapa zarista y a la soviética, en favor o en contra. Durante el periodo socialista, entre 1920 y 1991, los grupos de animación (peñas, barras o porras) estuvieron prohibidos legalmente por el aparato burocrático, por lo que existía una sensación de represión hacia ideas y valores diferentes a los difundidos por el Estado. Esta

compleja situación representaba una preocupación de los organizadores del Mundial Rusia 2018, por lo que se extremaron las medidas de seguridad, no solamente en las ciudades sede, también en el resto del país, con el objetivo de evitar expresiones de xenofobia y racismo.

Producción del espacio mediante la infraestructura deportiva en el Mundial Rusia 2018

En el mes de diciembre de 2010, la FIFA anunció la elección de Rusia como sede del mundial de fútbol para el año 2018. La propuesta rusa, respaldada por el presidente de esa nación, Vladimir Putin, convenció al jurado ante otras dos candidaturas conjuntas, Portugal-España y Bélgica-Países Bajos, no obstante que los cuatro países contendientes tenían una mayor tradición en este deporte y destacaban sus triunfos en mundiales y torneos europeos, por encima del equipo ruso. Vladimir Putin impulsó el evento y participó de manera activa en la gestión del mundial ante los altos mandos de FIFA, quienes favorecieron a la iniciativa del país sede. Tras esta designación, la organización del torneo quedó a cargo del Comité Organizador Local (COL), encabezado por el ex presidente del Zenit de San Petersburgo, quien era Ministro del Deportes en Rusia, Vitali Mutkó. Se conformó también un Consejo de Administración cuya Presidencia estuvo a cargo de Vladimir Putin, mientras que la Vicepresidencia la ocupó el Viceprimer Ministro de Rusia, Igor Shuvalov. Esta serie de relaciones muestran las alianzas Estado-empresa establecidas en Rusia desde las primeras décadas del siglo XXI.

La organización del megaevento deportivo constituyó un posicionamiento importante para Rusia, expresado a través de la difusión mediática de la infraestructura deportiva y cultural de las ciudades receptoras: la organización implicó negociaciones entre el Estado y las empresas interesadas para impulsar la candidatura del potencial país anfitrión y la reconfiguración espacial mediante la ejecución de megaproyectos y obras de infraestructura de la ciudad sede. La realización del megaevento representaba la oportunidad de mostrar los logros socioeconómicos de la Federación Rusa, la participación de empresas privadas rusas y la proyección de los negocios hacia las escalas continental y mundial. La organización de la Copa Mundial de Fútbol en 2018 resultaba el evento ideal para posicionar a Rusia como una potencia futbolística mundial. De manera similar, durante la Guerra Fría la participación y la pugna por

alcanzar los primeros lugares de los deportistas rusos en el medallero de los Juegos Olímpicos fue una pieza fundamental para demostrar los alcances soviéticos, como ocurrió en los campos tecnológico, social y disciplinario de la URSS.

Se buscaba proyectar estabilidad sociopolítica y económica tras la desintegración de la URSS en 1991 y desde entonces Rusia se postuló para organizar dos megaeventos deportivos internacionales. En el año 2007, en Guatemala, el Comité Olímpico Internacional (COI) eligió a la ciudad rusa de Sochi como sede para los Juegos Olímpicos de Invierno 2014. Ocurrieron manifestaciones contra esa designación por parte de diversas Organizaciones No Gubernamentales (ONG) extranjeras, debido a que entre 2006 y 2013, en diversas regiones de Rusia se consideraba la homosexualidad, la bisexualidad y la transexualidad como delitos. Sin embargo, los juegos se realizaron con el impulso de la inversión de 51 mil millones de dólares, uno de los eventos más caros de la historia (Lee, 2012). No obstante que en ese mismo año 2014, tras la anexión de Crimea y la guerra en la Cuenca del Donets de Rusia contra Ucrania, organismos financieros del orbe sancionaron económicamente a Rusia. Asimismo, la cumbre del G8, la cual iba a celebrarse en Sochi un mes después de la justa olímpica, se suspendió bajo las tensiones geopolíticas. La economía rusa sufrió una recesión en consecuencia de las sanciones de los organismos occidentales y la caída de los precios del petróleo en los mercados internacionales, recurso indispensable para la economía de ese país (Agencia Reuters, 2018).

Asimismo, para la élite gubernamental rusa, la organización del Mundial de Fútbol era útil para generar un ambiente de distensión interna y externa. El primero, a través de la selección de fútbol, para cohesionar las diferencias políticas entre los rusos y promover el discurso del orgullo nacionalista desde los grupos de poder inmersos en la organización de los megaeventos, la intensa difusión de los medios, la oportunidad para Rusia de mostrar los rasgos culturales que los enorgullecen, como la Catedral de San Basilio, la belleza de sus ciudades y los alcances del sistema de transporte ruso, como los ferrocarriles transiberiano y transmongoliano, los cuales son prueba fehaciente de la integración de extensos territorios, ocupados a lo largo de la historia, a través del desarrollo tecnológico y el conocimiento geográfico del territorio.

Además de los discursos oficiales en las Copas Mundiales de Fútbol orientados a la legitimación social, el gobierno nacional y los ayuntamientos inyectaron grandes cantidades del erario, con ganancias para las empresas, los miembros del Comité Organizador y la FIFA. Estos discursos y acciones, como señala Wolf (2001: 18-19), transmiten ideologías para ratificar el poder presente en las relaciones sociales. Los

sistemas de ideas estructuradas con una finalidad concreta son mecanismos que generan poder. La difusión de ideas por parte de actores sociales hegemónicos son construcciones mentales que se ponen en manifiesto de manera concreta en las relaciones sociales; de ahí reviste relevancia considerar los códigos y mensajes que se utilizan en el proceso de comunicación (Wolf, 2001: 21-22).

Los megaeventos deportivos, en especial el fútbol, generan ideas y mensajes transmitidos de manera masiva y a escala internacional que pueden interpretarse como relaciones de poder debido a que implican luchas entre dirigentes, socios y empresarios, y aun el Estado. También se producen espacios a través de esos eventos una vez que se orientan las inversiones, los proyectos, la localización de sedes y las grandes infraestructuras a través de relaciones de poder (Moreira, 2013). Estos distintos niveles y grupos de poder se hacen visibles en todos los espacios de competencia deportiva, política y con la sociedad en general (Moreira, 2013) y más aun, con la factibilidad de que sea un evento deportivo exitoso.

En este marco de confrontaciones y ante situaciones geopolíticas adversas, las élites políticas y empresariales de ese país mostraron al mundo la aparente estabilidad socioeconómica, y además proyectaron sus atractivos turísticos, infraestructura y tradiciones. A partir de ello se entiende la relevancia de la Copa Mundial de Fútbol en Rusia. Aficionados, analistas deportivos y los jefes de FIFA señalaron que “Rusia 2018 había sido el mejor mundial de la historia” (Alexander, 2018), por la organización, los sistemas de comunicaciones para desplazarse en extensas distancias entre las ciudades sede en el país más grande del planeta.

En la política es primordial la construcción de la imagen con una intencionalidad orientada hacia algunos fines, apoyándose en los medios de comunicación para resaltar la imagen de figuras relevantes. La presencia de Mohamed Bin Salman junto a Putin y sus élites políticas en medio del partido inaugural mostraba una suerte de alianza entre dos países petroleros gigantes. El mundial mostró a un Putin de mano dura, poderoso, pero también un líder exitoso y carismático. Putin fue elegido desde 2000 como Presidente de la Federación Rusa y fue reelegido por cuarta vez en el periodo 2018-2024. Esta reelección ocurrió tres meses antes del mundial, con lo cual la imagen de Putin fue favorecida antes y después del mundial. Asimismo, por parte del COL se limpió la imagen de los estereotipos negativos presentes acerca de la cultura popular rusa, diseminadas en gran parte por el cine de Hollywood.

Por otro lado, no es casual que la FIFA colocara sus inversiones en Rusia y en Catar para los mundiales de 2018 y 2022, respectivamente. Catar es un pequeño país

de la península arábiga que busca una posición internacional para incrementar su seguridad y mejorar los negocios de la élite. La FIFA entiende estos procesos geopolíticos y se expande geográficamente en el orbe a través de los tentáculos de la Copa Mundial de Fútbol en el noreste de Asia, cobijada por las potencias de Occidente y Oriente, atendiendo con ello la relevancia geopolítica de la organización de megaeventos deportivos. En el sistema capitalista es fundamental la constante producción de espacios acorde con los intereses de grupos hegemónicos, como la FIFA. Los megaeventos deportivos han representado la posibilidad de que inversionistas lleguen a distintos lugares para producir y reproducir espacialidades que permitan continuar con los objetivos del sistema, aparentemente de manera amistosa. Lejos de esto, hay innumerables muestras de protestas de las sociedades locales por las cuantiosas inversiones deportivas y la ausencia de las básicas para los residentes. La mirada de los gobiernos y empresas privadas en los megaeventos deportivos busca justificar la inversión y el avance del capital en la producción de esos espacios para los megaeventos. Goldman Sachs categorizó a los gobiernos progresistas del bloque integrado por Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica, los BRICS, cuyo considerable crecimiento económico parecía conducirlos a marcar la pauta política del siglo XXI (Lurong, 2012). Este conjunto de naciones ha trabajado de manera muy ligada a la FIFA, incluyendo las empresas con las marcas patrocinadoras de la inversión en sus territorios.

Lo anterior explica las designaciones de la FIFA para la celebración de las Copas Mundiales de Suráfrica en 2010, Brasil en 2014 y Rusia en 2018. Estas tres naciones se consideran economías emergentes, industrializadas y adaptadas con éxito a los cambios del desarrollo económico, social y cultural capitalista. La narrativa de los organismos financieros globales hegemónicos, señala que estos países cuentan con infraestructura dura (vías férreas, carreteras y puertos) e infraestructura blanda (cooperación tecnológica y economías basadas en el conocimientos) para fortalecer cualidades como intercambios comerciales, “sinergias estratégicas para la prosperidad”, la actitud de “hágalo usted mismo” y el fomento de sostenibilidad para el bienestar global (Van Noort, 2019). En ese contexto, estos organismos buscan controlar la designación de las sedes de los megaeventos deportivos para su posicionamiento, visibilización y legitimación del papel gubernamental y empresarial en esos países, además de garantizar que estos países candidatos a los Mundiales de Fútbol respaldarán las inversiones que se requieran.

Harvey (1989) señaló el papel cambiante de la espacialidad en la sociedad contemporánea capitalista, la cual muestra cualidades diferenciadas de los pueblos, asi-

mismo de los poderes que los controlan y modifican para sus fines y atraer capital (326-334). De modo similar ocurre en los espacios deportivos que la construcción o modificación de la imagen de los estadios de fútbol rusos se exigió en el cuaderno de cargos de la FIFA en el caso de los estadios. El ejemplo más sobresaliente es el estadio Central Lenin en Moscú, inaugurado en 1956, remodelado primero para los Juegos Olímpicos de Moscú 1980 y nuevamente para el Mundial Rusia 2018. Otro estadio de Moscú, el Otkrytie Arena, se construyó en 2014 expresamente para albergar la justa mundialista, junto con otros ocho estadios. Otro ejemplo, es el aprovechamiento del espectacular estadio Olímpico Fisht en Sochi, inaugurado en 2013; en ese mismo año se fundó el inmueble conocido como Kazán Arena en la República de Tartaristán. En 2018, antes del megaevento, se inauguraron la Arena Baltika de Kaliningrado, el Cosmos Arena en Samara, el estadio Nizhni Nóvgorod en la ciudad del mismo nombre, el Mordovia Arena en Saransk, y la Rostov Arena. Además, se remodelaron tres antiguos inmuebles: el estadio Krestovski, casa del equipo Zenit de San Petesburgo (cuya propiedad es del gigante corporativo *Gazprombank*), el estadio Central de Volgogrado y estadio Central en Ekaterimburgo.

De acuerdo con Paul Claval (2002), las intenciones y planes de los seres humanos proyectan la producción del espacio. En este sentido, la Federación Rusa y los grupos de poder económicos y gubernamentales locales gestionaron y consolidaron espacios para el evento y la elección de las ciudades sede, seleccionadas dentro de la jerarquía urbana. Así, se modificó la imagen de las ciudades rusas, las cuales cambiaron su apariencia y relaciones sociales, de acuerdo con la voluntad de los actores sociales que participan en la actividad deportiva. Los espectáculos deportivos, en especial los eventos de gran demanda, suelen aprovecharse para la generación de nuevas urbanizaciones. En especial, se impulsan megaproyectos puesto que se presentan como necesarios para la realización del evento y siempre se consideran imanes de inversiones para las ciudades, por lo que se podría mejorar la imagen urbana de las sedes. Los megaproyectos deportivos son una de las formas de negocios del capitalismo contemporáneo, prácticas comunes de la clase dirigente para mantener y reproducir las condiciones para la acumulación (Wolf, 2001: 51). En ese sentido se comprende que la mayoría de los medios de comunicación poco atendieron los casos de corrupción por parte de algunos empresarios y funcionarios públicos durante la construcción y remodelación de inmuebles para el mundial. Asimismo, fue omisa la información de las desfavorables condiciones laborales de los trabajadores que participaron en las obras, en las cuales hubo pérdidas humanas (*As Diario*, 2017).

En Brasil y Rusia los cambios urbanos radicales por los megaproyectos se iniciaron con una construcción ancla: los estadios. Alrededor de estos se edifican oficinas, caminos, puentes, hoteles y zonas recreativas, incluso centros financieros, comerciales, previendo relaciones comerciales internacionales (Ibarra y Talledos, 2016). La intervención de la FIFA es extremadamente importante, puesto que la mayoría de estas construcciones se realizan con la aprobación de este organismo. De acuerdo con Harvey (2012) los megaproyectos que surgen debido a la realización de eventos deportivos siguen una lógica espacial resultado de las relaciones políticas diplomáticas con las estructuras económicas (Harvey, 2012), como se aprecia en la Copa Mundial de Fútbol Rusia 2018. La intención es el control y gestión de actividades dentro del país sede, especialmente el flujo del capital y las decisiones políticas (Harvey, 2012).

En ese contexto, las élites capitalistas entretejen una serie de mecanismos de vigilancia y sanción que evitan expresiones mediáticas relativas a la emancipación y visibilización de manifestaciones de resistencia. La figura de Putin como líder gubernamental, económico, intelectual y moral, así como la estabilidad que mostró el sistema socioeconómico ruso, fueron factores decisivos para que el evento fuera aprobado por un sector importante de la ciudadanía rusa, considerando que la derrama económica del evento fue el mayor en la historia mundialista.

Consideraciones finales

El evento global del fútbol profesional que más acapara las miradas y las discusiones es el Mundial de Fútbol, el cual es la justa deportiva más vista en el orbe junto con los Juegos Olímpicos. A través de los mundiales de fútbol, se ponen en evidencia los intereses de distintos grupos de poder que se manifiestan mediante el control y gestión de la producción de espacios deportivos, comerciales y la amplia infraestructura asociada, acorde a los intereses de clase y grupos de poder estatal, financiero y deportivo. Para las élites políticas y económicas es fundamental generar mecanismos de cohesión social a partir de acciones y discursos que se proyectan no solamente hacia el interior del país, sino que se visibilicen hacia el exterior, para generar prestigio y la atracción de redes de capitales. En ese contexto, grupos organizados de aficionados también aprovechan las “vitriñas” que brindan estos eventos para manifestar sus resistencias contra políticas gubernamentales.

La elección de cada ciudad sede del evento deportivo mundial se convierte en una lucha de poder entre varios grupos patrocinadores, empresariales y estatales. Cada vez que un grupo económico sobresale y pretende instaurarse en la dinámica económica o política, entra en una feroz competencia para la asignación. Los países que más compiten en estos megaeventos son los que integran los BRICS y los Estados árabes, quienes han buscado la sede mundialista para consolidarse dentro de la órbita de los países y organismos internacionales hegemónicos globales y garantizar elevadas ganancias derivadas del deporte. Mediante la organización del megaevento Mundial Rusia 2018, los grupos de poder gubernamentales del país más grande del mundo mostraron los avances tecnológicos, urbanos y deportivos alcanzados en los últimos treinta años, ocultando los conflictos de las autonomías internas y con países externos. Este cúmulo de logros proyectó a Rusia como una de las potencias más importantes del orbe a través de la gran ventana del certamen mundial.

Referencias bibliográficas

- ADAMOSKI, Ezequiel. (2015). “La revolución rusa de 1905. El año en que nacieron los Soviets”, *Encrucijas*, No 34.
- AGENCIA REUTERS. (2018, 25 de abril). “Rusia 2018: Rusia no vería crecer este año su PBI si no fuese sede del Mundial”. (En línea). *El Comercio*. Recuperado el 6 de mayo de 2021 de <https://elcomercio.pe/economia/mundo/rusia-2018-rusia-veria-crecer-ano-pbi-fuese-sede-mundial-noticia-514909-noticia/>
- ALEXANDER, Duncan. (2018, 17 de julio). “Rusia 2018: por qué vimos el mejor Mundial de la historia (según las estadísticas)”. *BBC News*. Recuperado el 21 de agosto de 2021 de <https://www.bbc.com/mundo/deportes-44859721>
- AS DIARIO. (2017, 14 de junio). “Rusia 2018: ya van 17 muertos durante las obras de los estadios”. *As Diario*. Recuperado el 21 de agosto de 2021 de https://as.com/futbol/2017/06/14/internacional/1497472116_003614.html
- ASSOCIATED PRESS. (2018, 8 de mayo). “Multa FIFA a Rusia por burlas racistas a franceses”. (En línea). *Vértigo Político*. Recuperado el 7 de junio de 2021 de <http://www.vertigopolitico.com/articulo/53104/Multa-FIFA-a-Rusia-por-burlas-racistas-a-franceses>.

- CLAVAL, Paul. (2002). “El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio” en *Boletín de la A.G.E.N.* 34. pp 21-39.
- CURLETTO, Mario Alessandro. (2018). *Fútbol y poder en la URSS de Stalin*. España: Altamarea.
- DE PRADO, Sara. (2019). *Historia de Rusia: De la Unión Soviética a la Federación Rusa*. Editorial Síntesis.
- DUCH, Juan. (2015, 23 de marzo). “Cónclave neonazi en San Petersburgo en apoyo a política rusa en Ucrania”. (En línea). *La Jornada*. Recuperado el 8 de mayo de 2021 de http://www.jornada.com.mx/2015/03/23/mundo/031n2mun_
- FINK, Andrés. (2012). *Bicentenario de la Invasión napoleónica a Rusia (1812). Algunas consideraciones estratégicas*. En: VI Congreso de Relaciones Internacionales. Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad de La Plata.
- HARVEY, David. (1989). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu.
- HARVEY, David. (2012). *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*. Akal. Barcelona, España.
- HOBBSAWM, Eric. (2008). *Historia del siglo XX*. Crítica Grijalbo Mondadori.
- IBARRA, Verónica; TALLEDOS, Edgar. (2016). “Introducción” en *Megaproyectos en México. Una lectura crítica*. Itaca.
- LARA, Miguel. (2016, 15 de diciembre). “El Zenit y el fútbol, durante el sitio de Leningrado”. Recuperado el 8 de mayo de 2021 de <http://www.marca.com/futbol/2016/12/15/58527c6b22601d8c558b465e.html>
- LEE, Patricia. (2012, 4 de abril). “Sochi 2014: Los juegos más caros de la historia” (En línea). *Proceso*. Recuperado el 6 de mayo de 2021 de <https://www.proceso.com.mx/338038>
- LURONG, Chen. (2012). “The BRICS in the global value chains: an empirical note”, *Cuadernos de Economía*, 31(57)
- MACKINDER, John. (2010). “El pivote geográfico de la historia”, *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1(2) (2010), 301-319. Recuperado el 13 de junio de 2021 de: <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/36331>.

- MASSIE, Robert. (2000). *Nicolás y Alejandra. El amor y la muerte en la Rusia imperial*. Ediciones B.
- MEYER, Jean. (1997). *Rusia y sus imperios, 1894-1991*. FCE, CIDE.
- MOREIRA, Verónica. (2013). “Fútbol, violencia y política: redes de relaciones en Argentina.” *Revista Colombiana de Sociología*. Vol. 36, No 1. Ene-Jun 2013.
- ORTEGA, Martha. (2014). *Origen de un imperio: Cómo el Estado Ruso llegó a la Cuenca del Pacífico*. Tesis Doctorado. UAM, Iztapalapa.
- PACHECO, Guadalupe. (2011). “El diseño institucional de la URSS y su desintegración. Antecedentes geohistóricos y la dinámica del conflicto intraélites. *Espacialidades. Revista de Temas Contemporáneos sobre Lugares, Política y Cultura*, 1(1), 8-45.
- SAVIO, Irene. (2018, 10 de junio). “Los hooligans rusos”. *Proceso*. Recuperado el 7 de junio de 2021 de <https://www.proceso.com.mx/537678/los-hooligans-rusos>
- TRIFONOVICH, Miguel. (1978). *Historia de la Filosofía. Tomo 1, Historia de la filosofía premarxista*. Editorial Progreso.
- TROYART, Henry (2003). *Iván el Terrible. Zar y gran príncipe de toda Rusia*. Ediciones B.
- URIBE, Graciela. (1996). *Geografía política verdades y falacias de fin de milenio*. Editorial Nuestro Tiempo.
- VAN NOORT, Carolijn. (2019). “Seeking strategic narrative alignment: the case of BRICS and Brazil on the issue of infrastructural development”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, (62), 1-19.
- VICE Sports. (2016, 15 de julio). “Los ultras rusos cuentan por qué son los más peligrosos de Europa”. (En línea). *Sports.Vice*. Recuperado el 4 de mayo de 2021 de <https://sports.vice.com/es/article/aexvng/ultras-rusia-hooligans-violencia-eurocopa-futbol>
- WOLF, Erik. (2001). *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*. CIESAS.

